EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

NUM. 29 | ARGEL — Sàbado 25 de Agosto de 1945 | Precio: 5 francos

EDITORIAL

Obstinaciôn inùtil

Los comunistas españoles han llegado ha considerar sus habilidades y marrullerías políticas como método infalible para catequizar a tirios y troyanos. Gracias a unas fórmulas «patriôticas», debían entrar en un mismo agregado los militares felones, los curas trabucaires, los requetés, los combatientes antifascistas, los obreros anarquistas y socialistas, en fin, todos los españoles; con lo que quedaba resuelto el problema de la lucha de clases... si todos hacían lo que al P. C. viniese en gana.

Ninguno de los interesados hizo caso de tan absurdos consejos, pese a las coacciones y al terrorismo empleados al efecto; terrorismo cobarde, cuyo empleo en Francia, sôlo pasajeras y excepcionales circunstancias, hicieron posible, pues, los comunistas, en igualdad de condiciones, ya se guardan bien de adoptar actitudes violentas.

Luego trocaron la postura fanfarrona y las amenazas por juramentos de amistad con sùplicas plañideras. Bautizaron a su engendro unificador en las aguas republicanas, pero ni aùn con ese bandazo consiguieron aumentar la clientela. La soledad es desagradable y de mal augurio para quienes tanto desean la bulla y el rio revuelto; la reflexiôn, a que la soledad obliga, hizo concebir a los cuitados y queridos dirigentes otro golpe maestro para colarse disfrazados en la fortaleza de la Junta Española de Liberaciôn, que tan victoriosamente había resistido a todos los asaltos de los sùbditos de la «suprema». La añagaza de la aparente disoluciôn de la U. N. E. es la cumbre de los ofrecimientos insertados con otros trabajos de zapa dentro de la Junta de Liberaciôn.

El contubernio de Uniôn Nacional fracasado, pretenden ahora que la Junta de Liberaciôn se disuelva. Esta pretensiôn es el colmo de la necedad politica y recuerda la fàbula del sumergido en el pozo, que perdonaba la vida a su enemigo, si éste lo sacaba y libraba con ello de una muerte segura.

Los principios y la actividad de la Junta Española de Liberaciôn se han evidenciado como los màs adecuados y convenientes para la lucha de los antifascistas españoles por la restauraciôn de la Repùblica. A despecho de sus enemigos, y no obstante las veleidades de ciertos politiquillos de salôn, esta Junta se afirma cada dia màs entre las masas españolas y crecen su prestigio y su eficacia entre los medios extranjeros amigos de nuestra causa. Es acaso en atenciôn a esta realidad por lo que la exigencia comunista se acompaña, para caso de negativa, de la peticiôn de ingreso.

Y aquí aparece otra vez el cinismo de los peticionarios, que suponen a los demàs sumidos en la ingenuidad suficiente para admitir tan estupenda propuesta. Nada, o se disuelve la Junta de Liberaciôn, o admite en su seno a la híbrida amalgama fabricada en la U. N. E. con su trayectoria de alucinantes piruetas políticas. Algo mejor, el Partido Socialista y la Uniôn General deberían soportar en el nuevo contubernio al reducido grupo de antiguos militantes socialistas y ugetistas, los que traicionaron a nuestras organizaciones y trabajaron por su desintegraciôn.

Que recupere el P. C. a Jesùs Hernàndez y demàs dirigentes queridos, à los comunistas que salieron de su organizaciôn con nàuseas y a punto de ahogarse en una atmôsfera irrespirable, y que nos deje a nosotros tranquilos; este es el consejo y la repuesta que podemos darle.

El problema de la coordinaciôn de las fuerzas antifascistas es algo muy distinto a todo eso, no se puede plantear atropelladamente, ni nos encontramos tan divididos como asegura el P. C., haciendo el juego a una propaganda interesada en descalificar al intifascismo español en beneficio de Franco. La realidad es, que sôlo los comunistas estàn al margen de una cordialidad y de unas relaciones que mantienen de manera màs o menos coherente el resto de los grupos antifascistas.

Que repasen los comunistas sus actuaciones y posiciones en el pasado y encontraràn las razones de su aislamiento actual, y si son capaces de una buena reflexiôn, encontraràn también el camino para salir del presente atolladero, camino muy distinto del que comentamos.

Sería absurdo, que para cubrir una política fracasada, la política del P. C., las otras organizaciones confesaran errores que no han cometido, o dieran alegremente cabida en su organismo coordinador a los elementos y procedimientos que nos trajeron la corrupciôn y sembraron la cizaña entre los antifascistas españoles.

Protector de «menores»

CHURCHILL: ¡No molestar al angelito!

Hacia la Repùblica Española

Las agencias de prensa nos transmiten las reseñas de una serie de acontecimientos de la mayor importancia política, que se vienen sucediendo en Méjico, entre la colonia emigrada española de la que forman parte gran número de antiguos dirigentes políticos, diputados y ex-ministros de la Repùblica.

A fin de elegir Presidente de la Repùblica y poner en marcha los organismos constitucionales y gubernamentales necesarios, se han reunido las Cortes republicanas. La reuniôn ha tenido lugar en el Ayuntamiento de la ciudad de Méjico, cedido a tal efecto por las autoridades, que habían acordado también el privilegio de extraterritorialidad para que los acuerdos fuesen de absoluta validez desde un punto de vista legal.

En el edificio ondeaba la bandera republiana y estaba costodiado por una guardia de honor de las fuerzas militares mejicanas.

A tan histórica reuniôn de las Cortes españolas asistieron los representantes de diversos países sudamericanos y europeos. entre ellos, Francia y la U. R. S. S.

Tras los requisitos reglamentarios previstos para estos casos se procediô a la elecciôn de Presidente de la Repùblica Española, alta magistratura que se encontraba vacante después de la dimisiôn del Sr. Azaña. Las Cortes han elegido para cubrir provisionalmente la jefatura del Estado español a D. Diego Martínez Barrio, que desempeñaba la presidencia del Parlamento hasta la fecha.

A la salida de la ceremonia, la guardia militar rindiô honores al nuevo Jefe de Estado.

Persiguiendo el fin indicado de dotar a la democracia española de un instrumento de gobierno, y después de aceptar la dimisiôn del Sr. Negrín, el Presidente ha abierto el consabido periodo de consultas antes de designar al futuro Jefe de Gobierno.

A la hora de cerrar esta ediciôn, sôlo rumores y càbalas nos llegan sobre quien pueda ser encargado de tan alta misiôn y sobre las bases y composiciôn del equipo ministerial. Se anuncia que el Sr. Giral, diputado y exministro, de Izquierda Republicana, ha recibido el mandato del Sr. Martínez Barrio. Mas no ha sido confirmada la noticia.

Nueva política exterior

por RODOLFO

Las deficiencias e inexactitudes acostumbradas de la informaciôn suministrada por la agencia oficiosa que sirve a los diarios, no nos permiten todavía un juicio completo del discurso del camarada Bevin, ministro del nuevo gobierno laborista de Gran Bretaña. Nos reservamos para dar una apreciaciôn de conjunto de la politica exterior laborista, hasta que dispongamos del texto original. Sin embargo, la referencia de los diarios permite ya hacerse una idea aproximada del cambio operado en Londres y de la orientaciôn venidera, en este aspécto.

Los lectores de «EL SOCIALISTA» se interesan, ante todo, como es natural, de lo que Bevin dijo con respecto al problema español. Teniendo en cuenta los antecedentes de las discusiones sobre España en la prensa inglesa y del rumbo, màs bien monàrquico y tradicionalista de la diplomacia inglesa, bajo la direcciôn conservadora, las declaraciones de Bevin parecen subrayar dos puntos principales; primero, la Gran Bretaña afirma el principio de la soberanía popular como base deseable de cualquier arreglo de régimen político en cualquier país, y, por consiguiente, también en España; segundo, no se favoreceràn intervenciones que pudiesen provocar otra guerra civil. A los españoles puede, parecernos extraño la mucha importancia que se dà en el extranjero al supuesto peligro de un nuevo conflicto interior en España, pero la opiniôn pùblica en Gran Bretaña es particularmente sensible en este punto. Las guerras civiles representan para el espíritu inglés el recuerdo de siglos lejanos y ajenos a nuestro estado de civilizaciôn actual. Mientras que durante nuestra guerra, la Junta de Burgos representaba para el inglés medio, (no afiliado al Partido Laborista), el «orden», el gobierno franquista de hoy ha perdido gran parte de las simpatías que bajo tal perspectiva gozô. Se estima al general Franco como un cómplice del Eje, que, habiendo cambiado la situaciôn, muestra ahora —como dijo recientemente una revista conocida de matiz liberal— un talento especial para escabullirse. Por otra parte, se desconocen completamente las condiciones reales del poder falangista y la indudable determinaciôn de mantener su hegemonía en el interior a costa de cualquier concesiôn exterior. Cuando nos llegue el texto completo del discurso, comentaremos màs ampliadamente la parte que se refiere a España, que, hasta ahora, parece limitarse a una desconfiada frialdad de las relaciones diplomàticas.

Por lo demàs, el discurso de Bevin ha marcado un cambio notable en las costumbres parlamentarias y diplomàticas por haber hablado el nuevo ministro de los problemas pendientes tal y como él los concibe. El caso principal, que ya inquietô especialmente al movimiento obrero desde la intervenciôn de las tropas britànicas en Grecia en diciembre pasado, es la normalizaciôn democràtica en las prácticas políticas del aquel país.

La posiciôn dominante en Gran Bretaña, adquirida por los laboristas, servirà ahora para afrontar con energía los manejos anti-democràticos de los gobiernos del «desorden» antiproletario; los que desde diciembre, intentaron establecer otra vez una dictadura militar al estilo tradicional. El regente, bajo cuya responsabilidad personal se destituyô incluso a los obispos (de rito ortodoxo griego) que simpatizaron con el E. A. M., ha sido citado a Londres. Se puede suponer que, frente al hecho de que el E. A. M. ha recobrado su antigua homogeneidad como alianza de los partidos de izquierda, a causa de las persecuciones Mgr. Damaskinos consentirà el celebrar elecciones bajo el control efectivo de las potencias aliadas. La U. R. S. S. no participarà en tal misiôn. Aunque Bevin lo hubiera deseado. Parece que hay, ademàs, otros problemas pendientes que parcialmente dependen de influencias soviéticas y sobre los cuales el acuerdo no es completo. Bevin critica por ejemplo los regímenes establecidos actualmente en Rumania, Bulgaria y Hungía que no representan la voluntad popular.

Pero el problema màs espinoso que perdura en Europa es el de la expansiôn polaca hasta casi las puertas de Berlin. Bevin declarô que las reivindicaciones polacas presenta un peligro (para la paz futura) y no dejô lugar a dudas de que este caso no parece todavía resuelto, en su conjunto, aunque el gobierno de Varsovia ha ofrecido garantías a los polacos exiliados y las autoridades soviéticas aseguraron ya la pronta evacuaciôn del territorio polaco, excepciôn hecha de unas unidades de enlace y transporte. La inquietud de la opiniôn pùblica inglesa està creciendo en este aspecto, dàndose cuenta de que los acuerdos anteriores del gobierno Churchill dejan pendientes unas cuestiones cuya soluciôn no parece fàcil y cuyo resultado presente se acuerda dificilmente con la deseada pacificaciôn general del continente europeo. Bevin no quiso provocar dificultades. Su discurso interpretô sencillamente tales inquietudes y los anhelos de justicia de las masas populares, que entienden poco del juego y de tàctica diplomàtica, demasiado fina para su buen sentido.

Truman contra Franco

Washinton.— En el transcurso de su conferencia semanal de prensa, el presidente Truman, respondiendo a una pregunta de un periodista que solicitaba precisiones sobre la posiciôn de los Estados Unidos a continuaciôn de las declaraciones britànicas sobre España, ha dicho:

«Ninguno de nosotros queremos a Franco ni a su gobierno.»

El presidente agregô que su criterio era de que el punto de vista de los Aliados visa-vis de Franco había sido muy bien expuesto por los britànicos.

La ragedia polaca

Muerte de socialistas

Hace tres años los camarados Ehrlich y Alter, dos antiguos líderes de los socialistas judíos en Polonia, cuya poderosa y activa organización, el «Bund», fué antes de la guerra el partido socialista más importante de la república polaca y también el más decididamente marxista, fueron fusilados en la Unión Soviética.

Sin ganas de polemizar publicamos, sucintamente, el informe que públicó el camarada Blit, ex-concejal del ayuntamiento de Varsovia, miembro del Comité Ejecutivo del «Bund» y delegado a la Internacional de las Juventudes Socialistas, sobre las circunstancias del doloroso acontecimiento, después de haber podido llegar a Inglaterra; dejando a nuestros lectores el juicio y la consideración de los hechos que nos hacen tan difícil entendernos con **todos** los sectores políticos de la emigración española.

⁂

El camarada Ehrlich fué detenido, huyendo del avance nazi, por los servicios de la policía especial (N. K. W. D.) a fines de septiembre de 1939, en la estación ferroviaria de Brzesc (Brest-Litovsk). Tras varios meses de permanencia en la prisión local, fué trasladado a la famosa cárcel de Moscú, conocida por el nombre de «BUTIRKI». Fué interrogado acerca de la actitud del «Bund», y requerido para que confesase que, en su calidad de dirigente del «Bund» y con ayuda de la policía política polaca había organizado «actos de sabotage y terrorismo» en territorio de la U. R. S. S. Ehrlich adoptó deliberadamente el sistema de contestar por escrito a todas las preguntas y cargos que se formulasen contra él.

Al ser atacada Rusia por los alemanes, Ehrlich fué trasladado, desde Moscú, a la cárcel de Saratov. En julio del mismo año se encontró, en una habitación no muy espaciosa, ante cinco o seis militares que, según le comunicaron, formaban el tribunal que había de juzgarle. No había abogados ni asesores. Ehrlich pronunció un extenso discurso, en su propia defensa, refutando los cargos acumulados contra él por la acusación, tales como terrorista contra la U. R. S. S.; haber prestado ayuda a la preparación de un levantamiento armado contra la U. R. S. S.; colaboración con los fascistas; etc., etc. Tras una somera deliberación, el Tribunal pronunció la sentencia de muerte. Fué trasladado a la celda de los condenados, en la que permaneció durante dos semanas, hasta que fué requerido para firmar el recibo de la orden en virtud de la cual se le conmutaba la pena de muerte por la de diez años de trabajos forzados en un «campo de trabajo» ruso. En septiembre de 1941, fué puesto en libertad.

El camarada Alter, por su parte, fué detenido en Kowel en los últimos días de septiembre de 1939. Pocas semanas después fué trasladado a Moscú. Su reacción ante los cargos proferidos contra él por los magistrados instructores de la N. K. W. D. fué distinta a la de Ehrlich. Después de escuchar los cargos formulados contra él personalmente o contra su partido, se limitó a contestar: «Todo es pura mentira». Durante su estancia en la cárcel, recurrió varias veces a la huelga del hambre, ayunando en defensa de su propia dignidad o en la de sus compañeros de prisión que compartían con él la misma celda, habiendo llegado a practicar, en total, la huelga del hambre durante treinta días.

En julio de 1941, Alter fué juzgado por un tribunal militar y condenado a muerte, pasando doce días en la celda de los condenados. Posteriormente se le comunicó que la sentencia había sido conmutada por otra de diez años de trabajos forzados en un «compo de trabajo». También él fué puesto en libertad en septiembre de 1941.

Su liberación se efectuó de igual modo que la de Ehrlich. Altos mandos oficiales de la N. K. W. D., en nombre del Gobierno Soviético, les hicieron presente su sentimiento por el error «cometido por la sección de la N. K. W. D. que los había detenido, juzgado, encarcelado, sentenciado, etc.». El coronel Volkovisky, que fué posteriormente oficial de enlace entre el Estado Mayor Soviético y el Mando Supremo del Ejército Polaco en la U. R. S. S., les visitó inmediatamente después de haber sido puestos en libertad, y les expresó el deseo de que ambos olvidasen los perjuicios que se les había ocasionado. Volgovisky les sugirió la idea de que debían organizar un Comité Internacional Judío anti-Hitlerista, semejante al Comité Eslavo que funcionaba en Moscú, a lo que accedieron Ehrlich y Alter, previa consulta con el Profesor Kot, Embajador de Polonia en la U. R. S. S.

Celebráronse varias conferencias entre ellos y las autoridades soviéticas. Se llegó a un acuerdo sobre las bases de trabajo del Comité y se nombraron sus componentes y Presidium, con carácter provisional, quedando elegidos: Presidente, el compañero Ehrlich; Vice-Presidente, Michoels, artista judío residente en la U. R. S. S. y Secretario general, el camarada Alter. Se trató la cuestión de enviar un delegado a América, puesto que debía desempeñar Ehrlich. La N. K. W. D. hizo ir a Moscú a los camarados que habían de colaborar con el Comité, tales como el Dr. Henryk Scheiber, fallecido posteriormente en Rusia. Con idéntico propósito trató también la N. K. W. D. de averiguar el paradero del autor de estas líneas, cosa que no pudo lograr porque por aquel entonces me encontraba yo encarcelado bajo un nombre supuesto. Como resultado de sus conversaciones, Ehrlich y Alter dirigieron una carta a Stalin, conteniendo un esquema del programa y modo de actuar del Comité. Por aquellos días la ciudad de Moscú estaba en grave peligro bajo la amenaza de las hordas germanas que se disponían a cercarla. El día 15 de octubre el gobierno evacuó Moscú y entre los evacuados figuraban todos los negociados diplomáticos. Las autoridades soviéticas dispusieron también la evacuación de Ehrlich y Alter, haciéndoles saber que la N. K. W. D. de Kuibishev recibiría instrucciones para atenderlos debidamente y que la decisión que se adoptase con respecto a la futura labor del Comité les sería también comunicada en dicha ciudad. Además, el coronel Volkovisky les pidió que fuesen preparando algunos trabajos como, por ejemplo, una proclama dirigida a las masas judías de Polonia y de América. Claramente podía adivinarse que una de las principales finalidades de las autoridades soviéticas —probablemente la más importante— era la de utilizar en beneficio propio la influencia de que gozaba el «Bund» entre los obreros judíos de los EE. UU.

Durante el tiempo que yo compartí la habitación del Hotel con Erhlich y Alter fuí testigo, diversas ocasiones, de las visitas que les hacía un funcionario de la N. K. W. D. llamado, si no me equivoco, Chasanovich. Cada vez que venía al Hotel afirmaba que la decisión no había llegado todavía, atribuyendo semejante retraso a la difícil situación militar porque atravesaba Rusia en aquellos días en que se estaba librando una intensa batalla por Moscú.

El día 3 de diciembre de 1941 y en ocasión de hallarse fuera del Hotel Ehrlich y Alter hube de contestar a una llamada teléfonica de Chasanovich quien me preguntó a qué hora se encontrarían de regreso en el Hotel, pues tenía que comunicarles importantes noticias. A las 12.30 de la noche de este 3-4 de diciembre nos encontrábamos sentados alrededor de una mesa del restaurant del Hotel, los camaradas Ehrlich, Alter, Cadet Natanson (antiguo lector de matemáticas en Cambridge) y el autor de este informe. Una de los empleados en el despacho del Hotel llamó a Alter para que acudiese al teléfono. Regresó al cabo de un momento y se limitó a decir: «Enrique, vamos a ponernos los abrigos. Hemos de salir». Poco después volvieron, ya listos para salir a la calle, y ni siquiera se despidieron de nosotros, puesto que creían, que regresarían muy pronto NUNCA MAS LOS HE VUELTO A VER...

Al día siguiente, al mediodía, inquieto por su ausencia y por la falta de noticias suyas, me trasladé en compañía de León Oler —otro destacado miembro del «Bund», recientemente libertado de un campo de trabajo— a la Embajada de Polonia, donde se redactó una formal declaración jurada, referente a su desaparición. La Embajada inició inmediatamente las oportunas gestiones y acabó por obtener una información dándole cuenta de que Ehrlich y Alter estaban encarcelados. Las razones de esta detención variaban de vez en cuando, pero todas tenían por común denominador la absoluta falta de sentido común.

El 28 de diciembre fui citado para presentarme en la N. K. W. D. donde se me leyó una disposición de la misma concediéndome un plazo de 24 horas para salir de Kuibishev, so pena de inmediato arresto.

⁂

El informe que publicamos es del año 1943. Mas tarde ha sido admitido por parte de las autoridades soviéticas que los dos camaradas, que tenían trás de su vida, decenios de lucha para la emancipación proletaria en Polonia, habían sido fusilados.

Vida de la U. G. T.

Oràn

Reuniòn de los Agentes de Orden Pùblico

Al objeto de constituir el grupo celebraron reuniòn los que habían pertenecido a los cuerpos dependientes de la Dirección de Seguridad, tanto civiles como uniformados, acordándose la resolución de proceder a constituirle definitivamente y designar sus representantes.

Conferencias de la Federación de Trabajadores de la Tierra

El compañero Cano Murillo disertó sobre el tema «Impresiones de un profano», con la oratoria descriptiva y amena a que nos tiene acostumbrados. Conocedor de los problemas campesinos españoles, en especial del centro de la Península, fué relatando luchas, triunfos, vicisitudes y necesidades del campesinado, que demostraron claramente que no correspondía el título de «profano» a su interesante disertación que alcanzó a como presiente él, el desenlace de problemas del agro español en el futuro próximo.

Comisión de Estudios

Al objeto de iniciar sus trabajos, la Comisión de Estudios de la Unión General de Trabajadores celebró reunión el 27 de julio. Se dieron reseñas sobre diversos proyectos de reglamentación y constitución, iniciándose el trabajo en las comisiones, de cuya tarea se esperan documentados estudios sobre tareas del presente y del porvenir de la U. G. T.

Corresponsal

Leed y propagad

«Renovaciòn»

Juventudes Socialistas

Argel

CONVOCATORIA

Por la presente quedan convocados todos los militantes de esta sección a la Asamblea general que tendrá lugar el sábado día 25 de agosto a las 5 y media en primera convocatoria y 6 de la tarde en segunda con el siguiente

Orden del día:

1. — Nombrar los representantes de Africa del Norte en nuestro Comité Central de Francia y su Imperio;

2. — Designar los representantes de la sección local en la Comisión Pro-Bonos y en la Comisión de Ayuda y Solidaridad.

Se ruega la puntual asistencia.

El Comité

ASAMBLEA

En la reunión celebrada el 15 de los corrientes se designó por unanimidad al compañero Pérez Medina para representar a nuestra Federación Norteafricana en la C.E. de JJ.SS. en Francia y su Imperio.

La Asamblea ratificó su confianza en la actual dirección de la Federación Norteafricana pidiendo continue a la cabeza de la misma transformada en Comité Regional.

Se procedió a la designación de nuevo comité local por secretariados de acuerdo con la estructura elaborada en el último congreso, siendo elegidos los siguientes compañeros: Santiago Candelas, secretario general; Manuel Nùñez, secretario de organización; Jesùs Torres, secretario administrativo; José Avilés, secretario de relaciones; y Adrián del Rabal, de Publicaciones y Prensa.

Se acordó conceder un plazo hasta fin del mes de agosto para que los compañeros se pongan al corriente en las cuotas. A este efecto, se exigirá el pago de tres cuotas como mínimo para considerar al corriente a los compañeros al descubierto.

TESORERIA

Se comunica a todos los afiliados a la sección que ha sido establecida una permanencia en el local del Partido, 16 rue de Montaigne, asegurada por los compañeros Candela y Torres, a donde pueden dirigirse todos los sábados a partir de las 18 horas y domingos hasta medio día, para pago de cuotas y demás asuntos en general.

EL COMITE

Oràn

SOLIDARIDAD

Las armoniosas relaciones que mantienen nuestras Juventudes Socialistas con las S. F. I. O. han culminado en un magnífico acto de acción común emprendido para recaudar fondos con destino a los que allá en España afrontando todo peligro y con desprecio de la vida que nada vale sin libertad, luchan por la implantación de la República Española.

La 16 región de las Juventudes Socialistas S. F. I. O. y nuestra Federación Norte-africana de Juventudes Socialistas Españolas han formado comisiones para recaudar todo cuanto sea posible y colaborar a tan magnífica labor.

Fruto de esta entente es el manifiesto lanzado a la publicidad, que fué acogido inmejorablemente por el pueblo oranés y que publicado en la prensa diaria ha sido un grito vivo de alerta y atención y del que entresacamos algunos párrafos:

«Batido el fascismo en Francia, en Alemania y en Italia, vive todavía en España en la persona de Franco y su régimen que después de haber ahogado la República, asesina todos los días a los republicanos.»

Teniendo en cuenta la magnífica actividad de nuestras juventudes y la gran acogida que siempre ha dado la población a sus iniciativas, podemos asegurar un éxito rotundo a esta campaña que se inicia.

El Partido en Africa

Maison-Carrée

Nueva sección

Reunidos al efecto todos los compañeros que constituían el antiguo grupo de Maison-Carrée, acordaron, por unanimidad, constituirse en sección local para un mejor funcionamiento orgánico y para lograr un mayor alcance y actividad en el orden político.

Tras laboriosa discusión, se trazaron las normas por que ha de regirse nuestra nueva Agrupación y se eligió el siguiente comité: Elías Luis Moreno, presidente; Miguel García Serrano, secretario; Enrique Couce, tesorero.

Corresponsal

Sousse

Asamblea

Esta Agrupación celebró reunión ordinaria el domingo día 4 de los corrientes en el local social Restaurant «Atlántida», y como es habitual en esta sección, con un espíritu y un ambiente altamente socialistas. Se discutieron largamente los trabajos realizados por el comité para llegar a la formación de un comité socialista franco-español, cuya labor facilitó grandemente el compañero Bidet durante su estancia en ésta para asuntos de la S. F. I. O.

El mencionado comité está formado por los siguientes compañeros:

Coustal y Guevara, presidentes; Buihas y Agüera, vicepresidentes; Eskenazi y García, secretarios; Cortés y Rey, tesoreros.

Una de las tareas primordiales de este comité es la recaudación de fondos para nuestros compañeros de España.

Después de haber tomado importantes acuerdos respecto a esta sección, se acordó dar la bienvenida a los compañeros Moraleda y Santos que son dados de alta en ésta.

Corresponsal

Oràn

Aclaración

En nuestro número 26 de fecha 4 de agosto, al trascribir la reseña correspondiente a la charla que sobre el tema religioso dió nuestro compañero Gavilán, padecimos error que gustosos corregimos. En la mencionada reseña se resumía lo dicho por el conferenciante: «...sin dejar de la posibilidad de subsistir del ministerio eclesiástico este se limita a su fuero interno mezclarse para nada en funcionamiento del Estado de la Nación». Mal se refleja esto con la posición que expuesta por el compañero Gavilán, quien dijo: «El momento de la separación de Iglesia y el Estado tal como determina en la carta constitucional no representa para nosotros más que el aprovechamiento de una ventaja que la burguesía nos ha facilitado, pero que ni con mucho, el hueso nosotros aspiramos a la transformación de la sociedad»... «Declarar de una paladina la necesidad de mantener el statu-quo de la posición de la Iglesia y el Estado es el aditamento de libertad absoluta de cultos no es más el problema en su raíz».

Conferencias de estudios en la Agrupación

El 28 de junio se anunció su anunciada conferencia del compañero Enrique Ballesteros, del Comité de Juventudes Socialistas de España en Oràn. El tema designado era «Qué se entiende y cómo se practica la democracia». El desarrollo de la conferencia fué expuesto con gran claridez y alteza de miras por el conferenciante de nuestra juventud para abordar problemas futuros. Recibió muchos aplausos.

La segunda conferencia del ciclo iniciado por la Agrupación Socialista local, a cargo de las Juventudes Socialistas, fué leída por el compañero Parrón quien con agran entonación y magnífico repuso su intervención sobre «Qué se entiende y cómo se practica la acción integral».

Toda su vida estuvo consagrada a la causa de la humanidad absoluta de que la humanidad mejor dirigida por las clases hasta ahora se debe llevar a cabo la realidad las cargas del Estado en libertad, con democracia sin dejar de aplicar en el instante sus procedimientos sus métodos y sus principios en todos los aspectos de los órdenes tanto estatales como sociales.

Fué muy aplaudido.

o

Continuando la serie de conferencias de éste género correspondió la tercera al compañero José Pargada con el tema «Qué se entiende y cómo se practica la base múltiple». De manera concreta expuso lo que en materia de previsión vinieron realizando las organizaciones de la U. G. T. hasta nuestra salida de España, los resultados obtenidos en materia de asistencia, paro, socorros diversos etc. etc., medios con los que las organizaciones obreras —a juicio del orador— complementa y desarrollan su labor como organismos de resistencia.

Asamblea

Con carácter extraordinario y para tratar sobre, 1) lectura de actas, 2) asuntos P. P., 3) altas y bajas, 4) nombramiento de Corresponsal Administrativo, del Periódico, y 5) nombramiento de Corresponsal Literario; se ha reunido la Agrupación de Oràn del P. S. O. E.

Con bastante asistencia, los debates ocuparon la mañana y la tarde del pasado domingo día 19, con el siguiente resultado:

Se aprobaron las actas, todas las altas y bajas y fueron designados los corresponsales administrativo y literario del periódico. El primero el propuesto por el Comité, el segundo por votación mayoritaria.

El asunto del camarada P. P. ocupó la mayor parte de las dos reuniones y los debates que sobre él se mantuvieron fueron muy extensos con el fin de que la Agrupación quedase bien enterada del problema en cuestión.

Ante la gravedad de los hechos detallados se acordó que dicho compañero continuase perteneciendo a la organización de Oràn aunque con carácter provisional y que la exposición efectuada la ampliase por escrito y que nuestro organismo Departamental resuelva en consecuencia.

Corresponsal

Propagad «El Socialista»

La sindical mundial

Dentro de unas semanas se reunirán en París los delegados de las centrales sindicales nacionales para discutir los estatutos y el programa de la federación mundial sindical futura, cuya constitución se acordó en la conferencia preliminar de Londres. El núcleo mayor de la nueva federación es la antigua Federación Sindical Internacional, que comprende las centrales del Imperio Británico, las de los países principales del continente europeo, a saber, los países escandinavos, Bélgica, Holanda, Francia, Italia y Suiza, los sindicatos de China y los de América latina. Se juntarán, a los antiguos miembros de la Internacional Sindical, los sindicatos norteamericanos afiliados a la central llamada CIO (Comité de Organización Industrial), y los sindicatos soviéticos. Los sindicatos en constitución de otros países libertados del Este de Europa se afiliarán probablemente más tarde. La central norteamericana AFL (Federación del Trabajo Americana) no participará en el congreso, por mantener una posición de principio contra los conceptos denostado «revolucionarios» de los sindicatos europeos. Difiere esta organización del C. I. O. por su estructura y por sus concepciones, así como por su exclusividad en favor de la raza blanca (todavía existen en los EE. UU. 30 sindicatos nacionales que excluyen a los obreros de color de sus filas).

Se presentará al congreso de París un proyecto de estatutos cuya elaboración costó ya bastante trabajo. El problema más difícil ha sido el de encontrar una fórmula para los cuerpos dirigentes de la nueva Federación Mundial, que asegure a las centrales nacionales menores el no ser «sumergidas» por la multitud de afiliados de la central soviética, que comprende efectivamente a todos los trabajadores de la Unión. Se acordó un esquema de votación que concede a las organizaciones menores de 5 millones de afiliados, un voto para cada 50.000 afiliados. Aumentando el número de afiliados disminuye el voto representativo. Así las centrales con más de 5 y menos de 10 millones de afiliados tendrán para el excedente de 5 millones, tan sólo un voto por cada 100.000 y las centrales con más de 10 y menos de 15 millones, un voto adicional por cada 200.000, de los que pasen de 10 millones. El último escalón se refiere al excedente de 15 millones con un voto para los 400.000 afiliados que superen a los 15 millones. Siguiendo el mismo principio, las cotizaciones de las centrales a la Federación Mundial serán escalonadas, de manera que las federaciones mayores tendrán una participación reducida.

Asunto de mucho interés es, el arreglo para las federaciones profesionales internacionales, cuya actividad ha sido muy importante en el pasado en determinados ramos; especialmente el metalúrgico, el gráfico y el de transportes (una importante actividad tenía también la federación internacional de los trabajadores de la tierra antes de ser destruida la potente organización italiana por el terror fascista). El proyecto de estatutos prevee el mantenimiento de tales organismos, transformándolos en secciones profesionales de la misma Federación Mundial; pero que deberán dar cuenta de sus actividades a ésta y tendrán su representación en su seno, participando en los votos por aclamación, mas no en las votaciones nominales.

La estructura de la organización de la futura Federación Mundial no presenta mucha diferencia en comparación con la F. S. I. Su congreso se reunirá cada 2 años, el consejo general, elegido por el congreso de modo que cada central esté representada, tendrá una sesión por año, y la dirección efectiva de la Federación Mundial será el Comité Ejecutivo. La composición del C. E. provocará probablemente alguna discusión por parte de las «naciones menores». Se propone la concesión de tres delegados permanentes a la U. R. S. S., dos a la Gran Bretaña, a los Estados Unidos y a Francia, mientras que el «resto de Europa» deberá dividirse entre tres delegados y la América Latina entre dos. Además serán atribuidos un delegado para China, otro para el continente africano y uno para la área del Pacífico. Este reparto ha sido evidentemente «sugerido», más bien por el ejemplo del consejo de seguridad de Naciones Unidas, que por consideraciones sindicales y levantará grandes objeciones y discusiones. En Africa, para citar un ejemplo, tenemos una vida sindical muy desarrollada en Nigeria, que no tiene ningún contacto con los sindicatos de la Unión Surafricana, donde la espinosa cuestión de la afiliación sindical de los obreros de color, exigiría la mayor atención por parte de una central mundial, cuya mayor tarea debería ser la de extender las actividades sindicales a donde hay deficiencias. Por otra parte, existe en la América Latina una Confederación Sindical que llevó a cabo una obra importante en los territorios menos desarrollados del continente americano, la cual, según el esquema de los estatutos no tiene existencia legal en el futuro. Considerando la eficacia sindical, además, no parece justificado el atribuir a los sindicatos norteamericanos la misma atribución que a la multitud de centrales nacionales de la América Latina, cuya evolución sindical es, sin duda alguna, superior a la norteamericana.

Hay, por fin, en el proyecto, unas declaraciones programáticas. La primera es una declaración anticapitalista a medias tin as, probablemente para no chocar con los delegados norteamericanos, cuyas organizaciones mantienen firmemente el banderín de la «iniciativa privada», es decir del liberalismo económico, tal como lo reivindicó el señor Churchill durante la reciente campaña electoral en Gran Bretaña. Sin embargo, se menciona la necesidad de un «orden mundial en el cual los recursos del mundo serán utilizados para el beneficio de todos los pueblos», cuya mayoría son obreros y cuyo progreso dependerá de su unión nacional e internacional. Aparte del programa esencialmente sindical y socialista, el preámbulo del estatuto propone el dar el apoyo de la Federación Mundial a toda organización internacional «destinada a impedir conflictos armados entre los pueblos», propone también las medidas de desarrollo industrial en los países atrasados industrialmente, y, en general, el luchar contra cualquier expediente fascista, contra la reacción política y por los derechos democráticos de todas las naciones.

Entre compinches

Frontera española.— Con ocasión de las regatas celebradas en la bahía de Vigo se han entrevistado el embajador de Franco en Lisboa, Nicolás Franco, y el embajador de Oliveira Salazar en Madrid. Se han ocupado de la difícil situación creada al fascismo español por la declaración de Potsdam y de las consecuencias inmediatas que para Franco puede tener la conferencia sobre Tánger iniciada en París. —A. E. P.

Los representantes de ciertos países americanos tratan de apoyar un gobierno reaccionario para España

Frontera española.— Los representantes diplomáticos del Brasil y del Perú en España se encuentran actualmente en San Sebastián donde celebran a diario en revistas y reuniones y realizan frecuentes viajes a Biarritz y otros lugares de Francia donde pasan sus vacaciones diplomáticos y destacados miembros de la política y del periodismo internacional y francés. Se establece por los comentaristas una muy directa relación entre tales conferencias y viajes y los intentos del Sr. Ventosa encaminados a constituir un «gabinete de negocios» con el concurso de los representantes de los grandes intereses y de la gran industria, de determinado sector monárquico y quizás también con el apoyo de ciertos elementos militares. Se añade que, en caso de que los esfuerzos del Sr. Ventosa tuvieran éxito, diversos países sudamericanos tratarían de interponer su influencia cerca de las Naciones Unidas para obtener el reconocimiento del gobierno que se formase.

La proposición del Uruguay a los demás países de la América española en el sentido de emprender una acción conjunta contra la situación de Franco, es alternativa para hacer fracasar la maniobra y salvaguardar los intereses de la democracia española. Se cree que esta propuesta uruguaya sea apoyada con por el gobierno mejicano siempre ha tenido como objetivo a España una posición de neutralidad. La nota que el Partido Socialista español publicado recientemente, se alude a maniobras del interior del país apoyadas por elementos extranjeros, se seguramente acogido en el presente de... — A. E. P.

El duque de Alba en el Palacio de Meiras

Frontera española.— En los medios monárquicos madrileños se dice que estos días el Duque de Alba, que veraneó en el Pazo de Meiras, Caudillo», se establece largamente. Se establece una entrevista entre esta visita y la constitución de un directorio o un «gabinete de... A. E. P.

España, refugio de fascistas

Bruselas.— El Gobierno belga está decidido a obtener del de España la extradición de León Degrelle. El encargado de negocios en Madrid, Sr. Thiers, hace gestiones cerca del ministerio de Negocios Extranjeros de Franco. — A. E. P.

Agrupaciòn Militar

(A. M. E. R. E)

Oràn

La Agrupación Militar de Excombatientes de la República Española celebró el domingo día 12 de agosto un festival artístico. Merece señalarse el hecho de que no hubo discursos. Al acto asistían representaciones de todos los partidos políticos y grupos de exiliados especialmente invitados, que llenaban el local del Casino Cinema adornado con banderas de la República. Hubo cantos, danzas, poesías y música a cargo de acreditados artistas españoles y oraneses que dejaron satisfechísimos a los asistentes. Es notable destacar la presencia en uno de los palcos de 4 oficiales del Ejército republicano vistiendo uniforme de soldados franceses, procedentes de los campos de prisioneros de Alemania, que recibieron el homenaje del público reunido.

Los cambios ministeriales

Después de comentar abundantemente las vaguedades del discurso del Caudillo, los periódicos del día 20 de Julio nos traen, sin comentarios, los cambios de ministros. Y en un rinconcito, el decreto destituyendo a Arrese de su cargo de secretario de la Falange.

La única literatura admitida es la oficial, que nos dá amplia información sobre la personalidad de los nuevos ministros. Por si dudamos alguna vez de que «no se cambió nada», he aquí algunas precisiones que no dejan lugar a dudas. De los nuevos ministros, tres son falangistas de la Vieja Guardia: Raimundo Fernández Cuesta, que fundó la Falange con Primo de Rivera y que fué secretario de ésta durante la guerra civil; Carlos Rein Segura, organizador de la Falange de Málaga y secretario de ésta desde que tomaron la ciudad las tropas italianas al servicio de Franco; Juan Antonio Suances, falangista de antes del 36 y consejero nacional de Falange. Otros tres son militares profesionales que participaron activamente en la sublevación militar desde los primeros días, y que saben de sobra lo que pueden perder con un cambio de régimen. Uno solo es dudoso del punto de vista del falangismo: el católico Artajo, presidente de Acción Católica, antiguo redactor de «El Debate». A éste le confiaron la gestión de la cartera de Estado, y la función difícil de convencer a los extranjeros de la pureza del régimen y de sus buenas intenciones.

Para nosotros, no es éste un ministerio de «liquidación», sino de defensa; la Falange conserva su predominio interior y está dispuesta a defenderse sobre el plano exterior.

Una declaración del gobierno

El nuevo gobierno hizo pública una declaración. En el orden de la política exterior, reitera «el noble afán del pueblo español de colaborar, desde el plano de sus posibilidades, en favor de la convivencia espiritual de los pueblos, manteniendo pacíficas relaciones con todos ellos, y ratifica sus tradicionales vínculos de cordialidad con la nación portuguesa y con las naciones ibero-americanas, a la vez que subraya su simpatía y afecto para con el pueblo marroquí». Seguimos con los ofrecimientos de servicio y con la Hispanidad. Lo del «pueblo marroquí» es una de las banderillas que se ponen, de vez en cuando, sobre el toro colonial vecino.

En el plano interior, el nuevo gobierno se congratula de las nuevas leyes, del Fuero de los Españoles y del Régimen local, y «se traza el programa de continuar el digno ejercicio de la justicia y el mantenimiento de las garantías de todos los españoles». Lo de «continuar» nos hace gracia, porque ni siquiera se ha principiado por esta senda. Parece que el carro está atrancado. Después se hace referencia al problema del paro, para el cual «se adoptarán aquellas medidas que contribuyan, a disminuir los daños», a la necesidad de «robustecer nuestra Hacienda y de equilibrar nuestra economía», a la legislación social y a la nueva ley de Educación Primaria.

El problema del Paro

El problema del paro industrial existe desde el principio del régimen y se debe a varias causas. La primera es la falta de carbón y de energía eléctrica; la segunda, la falta de materias primas para las industrias. El período de la guerra mundial ha hecho que el gobierno franquista se preocupe más de las industrias de extracción (wolfram, mercurio, plomo, hierro, etc.) que de las industrias de transformación. Se veía obligado a suministrar a sus antiguos aliados, lo que necesitaban estos, es decir, materias primas, minerales ante todo. Durante este período, es probable que el paro obrero se solucionó, en cierta medida, con el trabajo en las minas. Nos faltan informaciones ciertas para poder asegurarlo, y, en el caso contrario, para poder juzgar el alcance del paro. Pero, con el cierre del comercio con los estados del Eje, se planteó el problema con toda su amplitud.

Es cierto, que la producción del carbón es bastante importante en España, pero no satisface a todas las necesidades de la industria, sobre todo, debido a su calidad inferior para ciertos trabajos. Se importaba siempre carbón de Gran Bretaña, a cambio de hierro, cobre y plomo. Este intercambio falta hoy, y la escasa producción de enérgia eléctrica no puede remediar a este estado de cosas. La situación continúa agravándose de este lado por la sequía del año pasado y del año en curso, y por la imposibilidad de reponer ciertos equipos eléctricos que ya no pueden servir. Desde luego, se ha permitido la expresión de ciertas críticas que no aprueban totalmente las conclusiones oficiales:

«Levante» publicó durante el invierno un artículo en el que se acusaba claramente a los compañíos de «imprevisión» y de querer hacer «beneficios astronómicos», lo que les hacía descuidar la necesidad permanente de renovación del equipo industrial. Creemos que hubiera sido, sino fácil, por lo menos posible, que el gobierno español hubiese tenido recambio por medio de Alemania, durante los años pasados, si hubiese pensado en esta necesidad: claro, ahora, es más difícil que lo obtenga de América o de Inglaterra.

El problema del paro en la agricultura se plantea este año con gran acritud, debido a la sequía, que quemó las simientes y aniquiló las esperanzas de cosecha en numerosos pueblos.

Soluciones

El paro obrero tiene dos aspectos: el urbano y el del campo. Las soluciones deberán atender a los dos aspectos, para resolver el problema en su conjunto.

Hasta ahora, las soluciones propuestas por el gobierno han sido el nombramiento de un subsecretario al paro, que reunió comisiones en las «provincias más tocadas», y el voto, por las Cortes, de un crédito global de 400 millones de pesetas para reabsorber el paro. Una asamblea de delegados provinciales se reunió en Madrid a principios del mes pasado, para emplear una primera cantidad de 8 millones y repartirlos entre las diferentes provincias; no se conocen sus acuerdos en detalle, pero se sabe que se habló de construcciones y de arreglos de carreteras y caminos. La tendencia oficial es, pues, de paliar a los inconvenientes del paro, en el campo, con trabajos públicos. Se elimina totalmente la posibilidad de ayudar económicamente a los parados con indemnizaciones; un reciente artículo de «Pueblo» aludía a este problema y abogaba por la necesidad de pagar íntegramente los salarios a los obreros industriales parados. Esto fué rechazado en un editorial de literatura oficial, que apareció al día siguiente en el mismo periódico, en el cual se decía que el método de indemnización conducía a formar holgazanes y que los obreros tenían derecho a trabajo y no a indemnización sin trabajo.

El problema del trabajo está relacionado con el problema de la eficacia de la industria y de la agricultura, ambas totalmente desorganizadas en el paraíso de Franco. Este problema, lo estudiaremos en la próxima crónica.

Carta abierta

Al camarada Leôn Blum

Mi distinguido camarada:

Desde las columnas de EL SOCIALISTA no tendré seguramente la necesidad de asegurarle la consideraciôn que Vd. goza en nuestras filas, y estoy convencido de que Vd. aceptarà estos renglones como contestaciôn amistosa al artículo suyo, en que se ocupô del problema español. Contesto a sus cuartillas por haberse reproducido aquí en Africa del Norte en «Fraternité», semanario socialista, al cual estàn suscritos la mayoria de nuestros camaradas del país. Le escribo, además, porque me parece que, pese a sus buenas intenciones hacia los republicanos españoles en general y los socialistas en particular, està Vd. insuficientemente informado, lo que trae consigo el llegar a unas conclusiones errôneas. Siguiendo la buena costumbre de que entre socialistas no hay «consignas», sino opiniones que se forman en el seno del partido, me permito exponerle lo que de su artículo me parece errôneo, siendo de la màxima importancia el que los socialistas franceses y españoles nos entendamos sobre lo esencial de la situaciôn española y sus posibles soluciones.

Me permito, ante todo, hacerle observar que la guerra de España no la han perdido los republicanos por falta de unidad entre los diversos sectores antifascistas. La unidad de la clase obrera española se hizo espontàneamente en el momento de la sublevaciôn nacionalista, tomando las masas obreras el ejemplo que habia dado el proletariado de Asturias en su insurecciôn contra la transformaciôn del régimen republicano en una dictadura de la extrema derecha. Es cierto que ha habido, durante la guerra, roces y discrepancias. Ha habido, sobre todo, una profunda desilusiôn en las filas socialistas, en lo que se refiere a las posibilidades de una leal colaboraciôn con el Partido Comunista. Pero la guerra no se perdiô por dificultades interiores, sino por razones **militares.** Logramos formar un Ejército, improvisar cuadros de mando, y organizar una modesta industria de guerra. Pero frente a nosotros, los generales sublevados disponian de la ayuda material de las dos potencias militares que, poco después de nuestra derrota, conquistaron en una campaña relàmpago toda Europa, desde los Pirineos hasta el Càucaso y el Cabo Norte. Estas dos potencias dotaron al enemigo, quiero decir al régimen actual de España, de una artillería completa, de una aviaciôn abundante, de submarinos y buques, de técnicos, con un equipo de topografía militar y hasta con divisiones enteras de infantería. Para nosotros regia la llamada **no intervenciôn.** Lo que nos llegô de material de guerra era contrabando, adquiridos a precios fabulosos y transportado con mil riesgos; sin tener en cuenta el aislamiento moral que la no-intervenciôn causô para la Repùblica, su gobierno y sus partidarios, en el plan internacional. Conseguimos, desde muy lejos, aviones, inferioridad material desesperada frente al enemigo. Conseguimos piezas de artillería de todos los orígenes, de todos los calibres y de los màs variados elementos de tiro, de modo que la artillería nuestra casi no contô frente a las baterías, cada día màs numerosas, que Alemania e Italia pusieron a disposiciôn de los generales sublevados. Los moros, que no eran siempre sùbditos españoles, las divisiones fascistas y demàs «voluntarios» para la causa franquista llegaron cômodamente y sin molestias a la zona sublevada, mientras que en los Pirineos los verdaderos voluntarios para la causa antifascista tenía que eludir el vigilante bloqueo que nos hizo perder la guerra, mientras a la vista de nuestros puertos cruzaron las flotas del Eje, en «misiôn» de la llamada **no-intervenciôn.**

La guerra de España se perdiô **a causa de la no-intervenciôn** y no por falta de unidad entre los republicanos. Puede Vd. exponer esta cuestiôn a cualquier militante nuestro, libertario, comunista o a cualquier republicano sincero, y tendrà Vd. la misma contestaciôn. La guerra de España se prolongô casi tres años a causa de increibles sacrificios aceptados por las masas obreras, sin distinciôn de partido o afiliaciôn sindical. Una muralla de hombres, un entusiasmo profundo y una voluntad férrea se opusieron a la superioridad técnica del enemigo. Se reprochan ahora al general Franco sus relaciones con el Eje, durante la guerra mundial. Pero, ?quien le acusô debidamente, fuera de nuestras fronteras, de tal complicidad cuando las divisiones fascistas tomaron Màlaga, cuando los «Junkers» bombardearon Madrid, cuando en el frente de Teruel la artillería del Eje diezmô las gloriosas unidades del ejército republicano que habían tomado esta capital en una brillante operaciôn? Vd. se acordarà, tan bien como nosotros, de que pese a la simpatía que gozàbamos durante nuestra lucha en las filas de las organizaciones obreras de los países democràticos, una verdadera **conjura internacional** de la reacciôn política supo imponer y mantener la llamada **no-intervenciôn.**

Nos parece muy bien que el camarada Laski, actual presidente del C. E. del partido laborista britànico, declarase recientemente que la **«no-intervenciôn»** se acabô al subir el laborismo al poder. Desgraciadamente, no hay màs frentes de batalla en España, en cuyo balance, el final de la **no-intervenciôn** pudiese influir efectivamente. El régimen del genera Franco no es un expediente de camarillas de palacio. Su sublevaciôn fué muy distinta de los tradicionales pronunciamientos de la historia española del siglo pasado. Se estableciô este régimen hace seis años y medio, por una aplastante victoria militar; aunque las armas que la consiguieron no eran suyas. Se estableciô el falangismo encima de los cadàveres de un nùmero desconocido de fusilados y por la restauraciôn del «status ante quo» social. La Repùblica española no fué sencillamente la liquidaciôn del principio monàrquico y de la dictadura de Primo de Rivera, sino el primer paso hacia la **emancipaciôn de las masas obreras** de servidumbre secular y hacia la liquidaciôn, en los campos, de la propiedad ociosa de los hidalgos y de los latinfundistas, que prefieren dejar sus tierras sin cultivo en vez de cederlas a los trabajadores hambrientos. El régimen falangista, bajo forma fascistizante, fué en España la restauraciôn de un régimen social y econômico que està sobrepasado. Sin la liquidaciôn de los fundamentos de tal régimen, es decir, sin la liquidaciôn del latifundismo, liquidaciôn en la propiedad de las tierras de los que no las cultivan, sin la expropiaciôn total de los vastos poderes econômicos de la iglesia, peso muerto en la vida de la naciôn, **no** hay liquidaciôn del régimen.

No estoy de acuerdo con Vd., estimado camarada, cuando Vd. dice que el régimen no tiene màs bases de existencia en el interior. Sus bases, no son las nuestras, desde luego, pero para el general Franco sirven. Franco dispone todavía del ejército, el cual, (hay que admitirlo) ha logrado, durante la guerra y después, una cohesiôn superior al ejército español de los tiempos pasados. Los generales, oficiales y administradores de este ejército no han tenido nunca tantos destinos ociosos como hoy día. Cualquier cambio de régimen tiene que perjudicar a los beneficiarios del antiguo, tiene que perjudicar a la iglesia, que constituye en España una entidad econômica y social cuyo peso dificilmente se aprecia en el extranjero; tiene que perjudicar a los latifundistas y demàs propietarios de tierras.

No somos, ciertamente, nosotros quienes exageremos la amplitud y la eficacia de la organizaciôn falangista. Pero nos damos cuenta que ella existe y que durante seis años (en la zona de la sublevaciôn desde hace nueve años), unas generaciones de jôvenes se educaron en la absoluta obediencia al régimen. No, camarada Blum, el señor Franco tiene en que basarse para defender su tiranía. Lo que constituye el elemento de crisis de su régimen, es esta misma estructura social, que no le permite tomar medidas de prevenciôn contra la creciente miseria de las masas populares. Hay también otros problemas de orden político: el de la autonomía cultural para Cataluña y Vasconia, el de coordinar las actividades progresistas de la economía española con el mantenimiento de las capas exclusivamente parasitarias hasta en el sentido capitalista de la sociedad española de nuestros días. Y hay, por fin, el problema de la posiciôn internacional. La declaraciôn de Potsdam, ha marcado una nueva etapa en esta posiciôn, de acuerdo. Pero hasta que no se decidan las grandes potencias por una intervenciôn directa, las consecuencias de tal declaraciôn no sobrepasaron las de una demostraciôn diplomàtica. Molestarà al general Franco. Pero que él renuncie a su poder y que los que confiaron en él para protegerse contra los «rojos», se vuelvan pacíficos republicanos, esto, camarada Blum, me parece extremadamente improbable.

No soy un pesimista, perdido en negras previsiones derrotistas. Como tal, no hubiese podido sobrevivir muchos años detràs de las alambradas, cuando Hitler, nuestro mayor enemigo comùn, parecía haber conquistado el continente europeo y algo màs. Soy, al contrario optimista, suponiendo desde 1939 que la dictadura que encubre en España un estado social y econômico sobrepasado, **no** puede mantener su poder indefinidamente. Lo que no creo, al contrario de Vd., es que este régimen puede derrumbarse y dar sitio a las libertades republicanas, que son las libertades de la clase obrera, por un mero juego de circunstancias diplomàticas, y que tal hecho fuera atrasado tan sôlo por la falta de acuerdo entre los exiliados.

Dice Vd., camarada Blum, que nadie tiene derecho a rechazar concesiones tàcticas, que se deben aceptar sacrificios personales y no encerrarse en ambiciones o rencores. Tiene Vd. mucha razôn. Admitimos que existen tales problemas en la emigraciôn española, como los hubo en todas las emigraciones políticas de todos los tiempos. Los que salimos de los campos hace un año o dos, tenemos poca simpatía para los que, habiendo sufrido menos sacrificios y menos bajas, discuten en tierras lejanas como si estuvieran todavía en plena paz en España. Sin embargo, el Partido Socialista Obrero Español, que se reconstituyô en España, en Africa del Norte y en Francia, formando una sôlida organizaciôn política, no tiene parte en las discusiones que menciono. Nosotros tenemos relaciones de cordial vecindad y camaradería con los afiliados de los partidos republicanos y con los compañeros libertarios, cuya influencia es importante en determinadas regiones de España. No estamos siempre de acuerdo, con las diversas corrientes autonomistas, pero mantenemos relaciones amistosas también con ellos, a condiciôn de que no quieran empeñarnos en una futura desintegraciôn del territorio nacional, la cual no nos parece favorecer los intereses obreros, campesinos y clases medias de España. La sola discrepancia en la emigraciôn y también entre las organizaciones antifascistas que siguen actuando en España, es la que existe entre los sectores mencionados y el Partido Comunista.

La situaciôn política de este país es tan distinta de la del nuestro que la discrepancia entre los republicanos, libertarios y socialistas por una parte, y del Partido Comunista por otra, debe extrañarle a Vd. Lo comprendemos perfectamente. Pero le pedimos, camarada Blum, que Vd. también comprenda que tal hecho no se debe a caprichos, ni a falsos orgullos, ni a rencores, sino a una situaciôn particular que se creô durante la guerra civil. Somos desconfiados pero no somos, ni hemos jamàs sido, en principio, opuestos a cualquier acuerdo con el P. C. Lo que nos hace desconfiados hoy día es el hecho de su dependencia de una potencia determinada, cuyas interferencias en la soberanía de la Repùblica durante la guerra han sido sencillamente intolerables. Además, se nos propuso hasta hace poco por parte del P. C., el unirnos con elementos que consideràbamos y seguimos considerando enemigos nuestros y de la Repùblica.

He aquí, en sucinto, los problemas que nos ocupan y en razôn de los cuales nos parece injusto, estimado camarada, que Vd, se dirija a nosotros como si fuéramos obstinados adversarios de alianzas políticas, y encerrados en rencores del pasado. Estamos dispuestos, como siempre lo fuimos, a cumplir con nuestro deber como secciôn de la Internacional Socialista. Pero esperamos también, perdone Vd. la franqueza con la cual me explico, que la Internacional Socialista de mañana, nos comprenda algo mejor que durante la guerra en defensa de la Repùblica.

Me reitero de Vd. y del Socialismo,

A. de la ROSA

«Los antifascistas italianos y españoles luchamos juntos contra los fascistas españoles e italianos», nos recuerda nuestro camarada PIETRO NENNI.

El camarada Pietro Nenni fué director del órgano del Partido Socialista italiano en Milan antes de la toma del poder por el fascismo. Sufriô, en el edificio del AVANTI, el primer ataque de devastaciôn de las escuadras terroristas del « fascio ».

Habiéndose escindido el Partido Socialista, en el 1922 en el «maximalista» y «unitario», Nenni favoreciô, incluso antes de la emigaciôn, la reunificaciôn en su revista IL QUARTO STATO, que se publicô hasta 1926 en circunstancias dificilísimas. Luego emigrô por las montañas fronterizas hacia Suiza y Francia. Apoyô la reunificaciôn de los partidos en el exilio y publicô en París, por encargo del Partido, «IL NUOVO AVANTI».

Al estallar la guerra de España, el Partido Socialista Italiano fué el ùnico partido extranjero que organizô colectivamente el voluntariado para nuestra lucha. Nenni apoyô la formaciôn de la columna Rosselli en Cataluña y logrô ponerse de acuerdo con los republicanos y comunistas italianos para formar el glorioso Batallôn «Garibaldi». Pasô màs de un año en Madrid con el Batallôn «Garibaldi» en las trincheras, participando en la batalla del Jarama.

Refugiose después de la victoria alemana en la zona llamada libre de Francia; fué capturado por los alemanes en 1942 y entregado a las autoridades italianas, que lo encarcelaron. Libertado a consecuencia del golpe de estado de Badoglio, reanudô inmediatamente sus actividades políticas y desempeñô un papel importante en la organización de la lucha clandestina

contra los nazis en Roma ocupada. Volviô a publicar el AVANTI al momento de entrar los aliados en Roma y desempeña, desde entonces, el cargo de secretario general del partido hermano.

Pietro Nenni, vice-presidente del gobierno italiano y secretario general del Partido Socialista de su país, ha venido a Francia como delegado fraternal al Congreso del Partido Socialista francés. El periodista que le habla es amigo de Nenni desde que el lider italiano luchô contra el fascismo español en las Brigadas internacionales. Conversamos alrededor de nuestras vidas y de los acontecimientos en nuestros respectivos paises.

— *?Como enjuician el gobierno y el Partido Socialista italiano el problema de España?*

— Mi gobierno està de acuerdo con la declaraciôn al respecto de la Conferencia de Potsdam. La simpatía del Partido Socialista hacia nuestros camaradas españoles la hemos demostrado en diversas ocasiones, la màs importante de ellas fué la guerra de España, en la que los antifascistas italianos y españoles luchamos juntos contra fascistas españoles e italianos. Esperamos y deseamos que se constituya pronto un gabinete republicano con el que puedan establecer relaciones los países que rompan con el gobierno franquista. Restablecida la democracia en España, serà posible una colaboraciôn entre los tres países latinos que son Francia España e Italia, que han de establecer una colaboraciôn magnífica y decisiva para el porvenir y para la unidad de la Europa de la post-guerra. Para nosotros, los antifascistas italianos, el símbolo de nuestra fraternidad con los camaradas de España es la figura y la memoria de Fernando de Rosa, cuya tumba en Madrid està tan prôxima a la de Pablo Iglesias.

La prensa fascista y la conferencia de Tànger

Frontera española.— La prensa española se esfuerza por restar importancia a la declaraciôn de la conferencia de Potsdam. Tras algunos días de silencioso nerviosismo parece que el gobierno ha dado ya consignas a los periódicos, los cuales coinciden en apreciar que la actitud de los tres grandes no tendrà desde luego consecuencias inmediatas. En sus especulaciones, llegan a afirmar que ni siquiera, en contra de lo que la prensa extranjera cree, habrà repercusiones de índole econômica ni llegarà al aislamiento diplomàtico de la España fascista. Dícese que la declaraciôn de Potsdam no tiene màs transcendencia que una satisfacciôn platônica dada al gobierno soviético.

Comenta también la prensa franquista la exclusiôn del actual gobierno español de las conversaciones sobre Tànger, cuya evacuaciôn forzosa prevee y en tal sentido trata de preparar a la opiniôn falangista. Dice que, en todo caso, el gobierno de Franco extremarà la atenciôn alrededor del problema. —A. E. P.